
A photograph of a waterfall cascading over dark rocks into a pool of water. The waterfall is surrounded by dense green foliage and trees. The water is captured with a long exposure, giving it a soft, ethereal appearance. The overall scene is a lush, natural landscape.

FOND  EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

ACULCO

Eliseo Lugo Plata



Aculco, Pueblo Mágico











ACULCO

PUEBLO MÁGICO

Eliseo Lugo Plata

foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

Aurora González Ledezma
Secretaria de Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Presidente: Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros: Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo, Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico: Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo: Roque René Santín Villavicencio

Aculco

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de México, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

D. R. © Secretaría de Turismo
Robert Bosch núm. 1731,
esquina av. Primero de Mayo,
segundo piso, col. Zona Industrial, C. P. 50071,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Eliseo Lugo Plata

© Eliseo Lugo Plata, Jonatan Reyna Fabila, Laura Zúñiga Orta, Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de México, Mario Benítez Arciniega,
por fotografías

ISBN: 978-607-495-595-8 (obra completa)

ISBN: 978-607-495-643-6

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE:205/01/28/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Presentación



En el centro de la nación mexicana, en el corazón de la patria, se distingue un territorio que representa apenas 1% de la extensión total de la república. Se trata de nuestro Estado de México: entidad de reducidas dimensiones geográficas, pero poseedora de una grandeza natural, histórica y cultural que es orgullo de sus habitantes.

Ser mexiquense es asumir la experiencia caleidoscópica y cotidiana de vivir en un escenario signado por la pluralidad y la diversidad de lenguajes, climas, comidas y sueños. Modelado por las huellas de los ancestros y forjado por la mano creadora de los hombres del presente, el Estado de México es una tierra pródiga en saberes y sabores, sitios arqueológicos, arquitectura colonial y moderna, fiestas y festivales, artesanías, tradición oral, sitios y atractivos naturales.

En sus Pueblos Mágicos y con Encanto, el Estado de México tiene ejemplos emblemáticos de dicho conjunto de valores, el cual nutre el patrimonio tangible e intangible e ilustra puntualmente la multiculturalidad que nos es propia.

La publicación de la Colección Mosaicos Regionales se enmarca en la política pública editorial que hemos diseñado en el Gobierno del Estado de México para promover el conocimiento de los valores

culturales que nos identifican en el país y que son un timbre de legítimo orgullo de los mexiquenses.

Al revalorar y difundir la riqueza cultural de algunos Pueblos Mágicos y con Encanto de nuestra entidad, queremos, asimismo, fortalecer, por un lado, los signos de identidad y pertenencia de los habitantes oriundos y, por otro, extender una invitación entrañable para que los visitantes vayan más allá del aspecto turístico y se interesen por los rasgos más genuinos de esta tierra privilegiada.

ALFREDO DEL MAZO MAZA

Gobernador Constitucional del Estado de México







Prólogo

Sin lugar a dudas, Aculco es uno de los Pueblos Mágicos más encantadores del norte del Estado de México. Fuente de inspiración para pintores, músicos y poetas, este municipio ubicado en los límites de la entidad es capaz de enamorar a propios y extraños.

El maestro Eliseo Lugo Plata, escritor, periodista, músico, poeta e historiador, nos obsequia su última obra concluida como parte de la colección Mosaicos Regionales del Fondo Editorial Estado de México. Audaz, nos deja ver en esta faena su incomparable talento para realizar una grata investigación y permitirnos disfrutar de una narrativa ligera, pero con gran valor histórico. Lugo Plata nos regala un viaje a las entrañas de Aculco; de su historia, sus tradiciones, arquitectura, anécdotas y personajes ilustres, sin olvidar la herencia otomí y la industria del queso, por supuesto.

Este libro es, como indiqué antes, el último que escribió Eliseo Lugo Plata. Su deceso inesperado dejó sin aliento a quienes estuvimos bajo el cobijo de su luz, misma que ha quedado impresa en sus obras, en su música —con tan privilegiada voz— en sus sonetos y en las numerosas investigaciones periodísticas e históricas que emprendió para trascender como un hombre singular e incomparable.

Eliseo no sólo se casó con las letras y la música. Fue también un gran humanista que participó en diversas asociaciones políticas, sociales y filántropas con las que pudo llevar a la práctica su labor social. Fue miembro activo de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Fundación Caballero Águila y del Ateneo del Estado de México, entre otras que le permitieron tener una visión mucho más cálida de su amado Estado de México y del atractivo Pueblo Mágico de Aculco.

Su pasión por la historia y su espíritu de aventura se han mezclado tácitamente para dar como resultado un texto que agradará a todo aquel que se dé la oportunidad de leerlo.

Es un honor poder escribir estas líneas en memoria de alguien que ha sido aplaudido tanto en vida como después de ella; hago lo propio al reconocer su trayectoria artística, social y humanista, ensalzando su calidad humana y su quehacer como parte de un gremio competido al que supo unificar. Es un verdadero honor darle el merecido reconocimiento al hombre que muchos hemos llamado —con el más grande orgullo— colega, amigo, hermano, maestro y padre. ¡Gracias, papá!

ELISEO LUGO LÓPEZ

Un Pueblo Mágico

Aculco¹ es uno de los nueve Pueblos Mágicos del Estado de México; se encuentra ubicado al norte de la entidad y por su clima templado la gente ha desarrollado el gusto por visitarlo y pasear en él. Fue fundado por los otomíes hacia el año 1110; luego fue conquistado por los aztecas (o mexicas) y quedó bajo el dominio de Tlacopan después de la Triple Alianza.

Los otomíes fundaron
Aculco hacia el año 1110

Es un pueblo lleno de historia y tradición: aquí perdió su primera batalla el cura Miguel Hidalgo y Costilla, y, muchos años después, el inmortal Pedro Infante compartió sus canciones con innumerables amigos en el quiosco de la plaza principal.

Tres de sus más importantes atractivos son su propia fisonomía, a base de cantera, su producción quesera y sus paisajes naturales, amén de la fama que tiene por ser cuna de extraordinarios charros.

¹ Del náhuatl *atl*, que significa “agua”; *coltic*, “torcido”; y *co*, “en”: “en el agua torcida”.



Parroquia de San Jerónimo

La Parroquia de San Jerónimo es una de las joyas arquitectónicas del siglo XVI, aunque ostenta estilos de diferentes épocas. Su construcción comenzó en 1540 y corrió a cargo de los frailes franciscanos, quienes le dieron una apariencia medieval; sin embargo, en 1674 fue modificada con un estilo *tequitqui* (palabra náhuatl que significa “tributario”), una fusión de las técnicas e iconografías europea e indígena.

Los frailes franciscanos
construyeron la Parroquia
de San Jerónimo

Una segunda modificación ocurrió en 1912, cuando por consecuencia de un terremoto que cimbró la región –y cuyo epicentro fue Acambay– algunas partes se derrumbaron; por ejemplo, el frontispicio sufrió desperfectos y muestra ahora un remiendo con diversos materiales e incluso figuras de santos y ángeles con mutilaciones. Por fortuna, la base y los tres cuerpos del campanario quedaron intactos.

El interior de la parroquia posee una belleza única. En el altar resaltan las figuras de san Jerónimo, san Agustín, la virgen María y Jesús semidesnudo antes de la flagelación.

Aunque ya no funciona como tal, en el ala izquierda del edificio se conserva el bautisterio original, aderezado con un vitral de manufactura reciente, en el que aparece Juan el Bautista bautizando a Jesús en el río Jordán. Frente al bautisterio, en el muro oriente, se encuentra

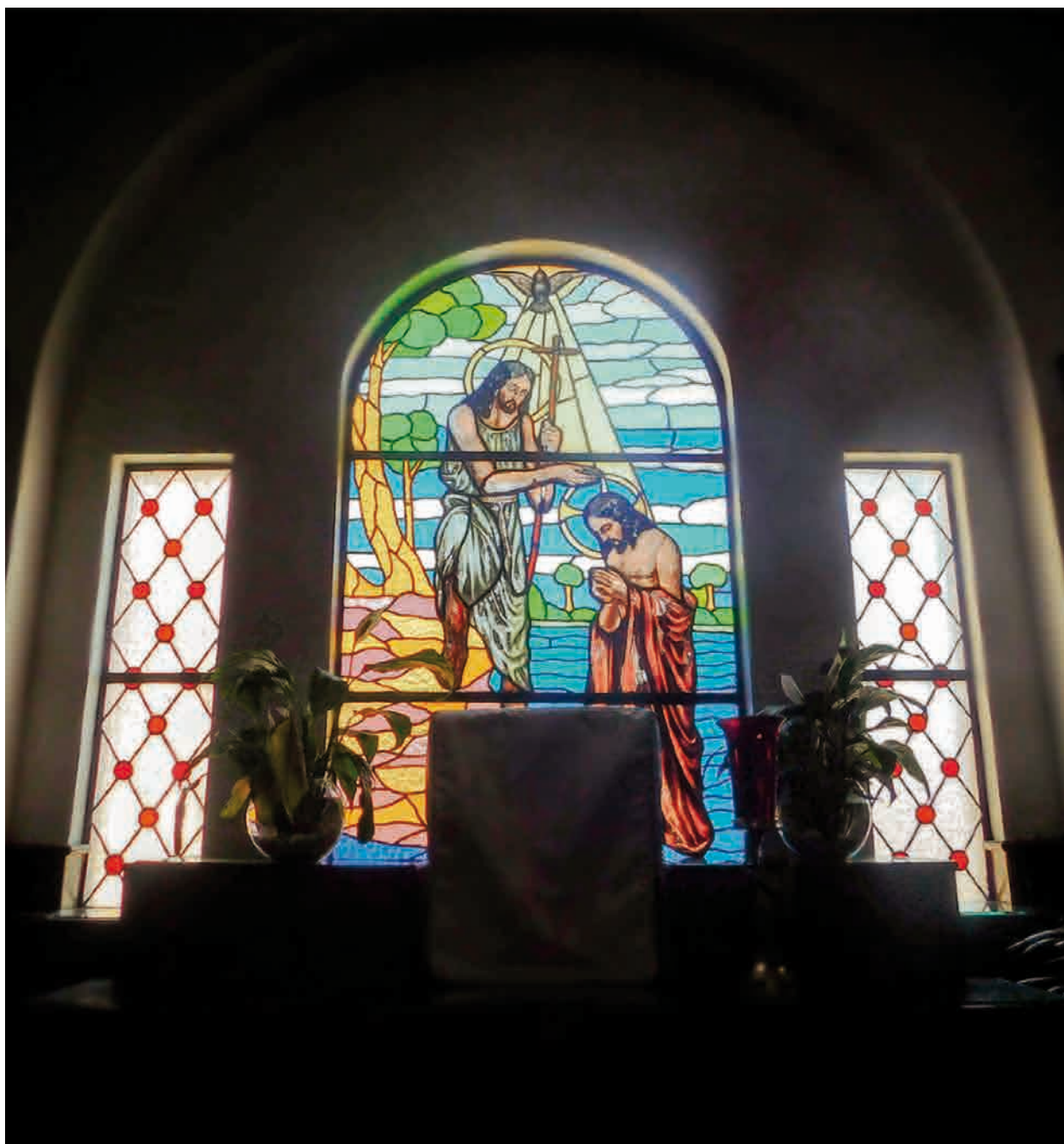
Página anterior:
Parroquia y Exconvento
de San Jerónimo;
Aculco, Estado
de México.



En esta parroquia conviven estilos arquitectónicos de distintas épocas.

Página siguiente:
al fondo, el altar de
la Parroquia de San
Jerónimo.





Vitral en el que aparecen Jesús y Juan el Bautista.



Símbolos bíblicos
en vitral adornan
la Parroquia de
San Jerónimo.

una hermosa pintura anónima de 1799, con la virgen del Carmen en su parte superior y el purgatorio en la inferior.

A un costado de la parroquia está el Claustro de San Jerónimo, edificio del mismo estilo barroco mexicano, en cuyo centro hay un patio rodeado de una veintena de arcos de medio punto, tanto en la planta baja como en el primer piso, los cuales lucen aún sus tradicionales pretiles y corredores con piso de barro cocido.

Al fondo está la sacristía, un galerón de cuyos muros cuelga una treintena de pinturas, retablos y retratos. En el centro hay un Cristo hecho de pasta de caña de maíz, y en el costado izquierdo está la obra más admirada del lugar: *La última cena*, versión de Miguel Cabrera, de cinco por tres metros, realizada en 1790.

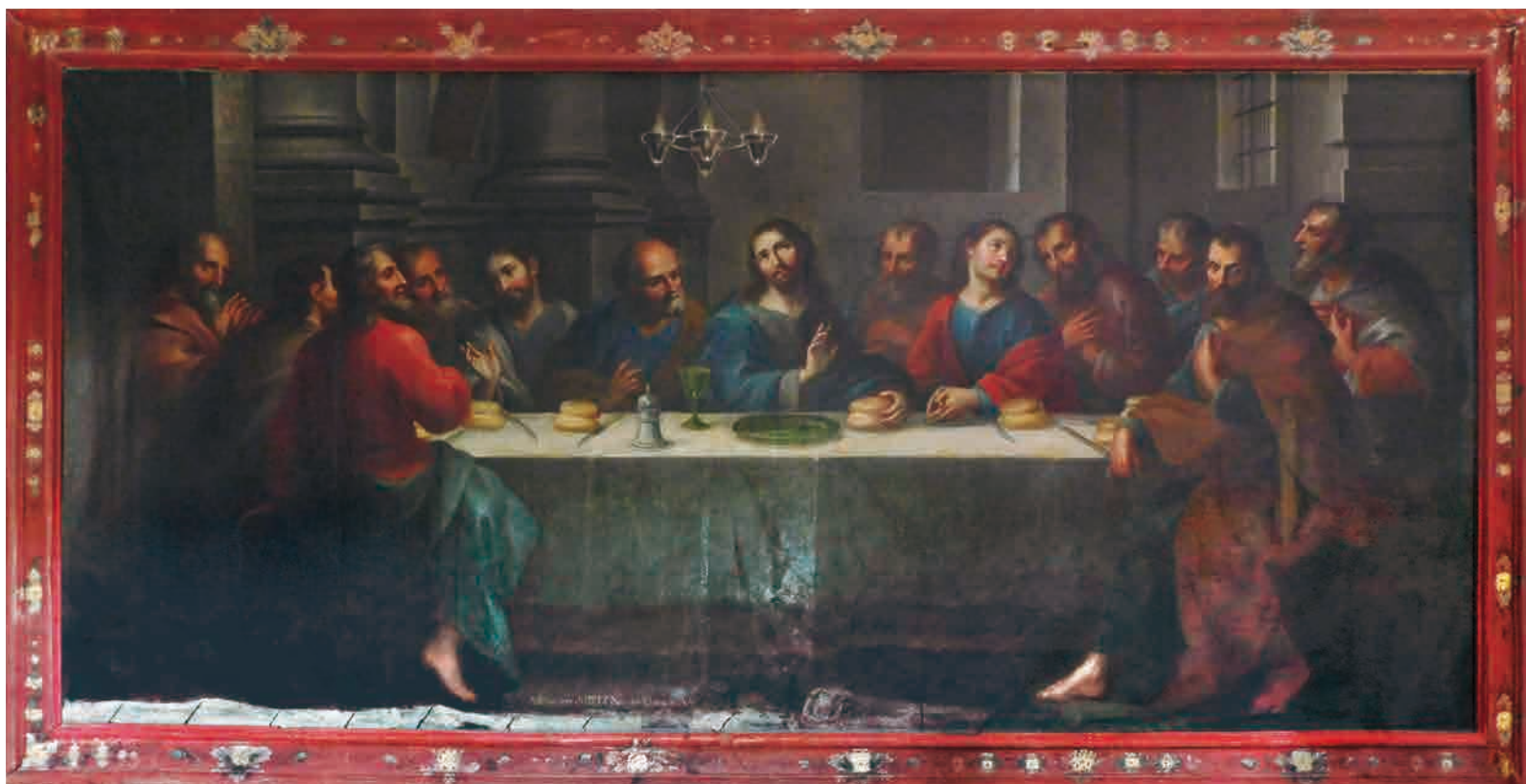
En la mayor parte de los retablos aparecen pasajes bíblicos y santos, entre los que destacan san Antonio de Padua, san Juan Nepomuceno y un franciscano abrazando una cruz. Los retratos muestran a varios de los sacerdotes que estuvieron a cargo de la parroquia en diversas épocas.



La parroquia resguarda retablos que datan del siglo XVIII.



Parte del recinto religioso, profusamente adornado.



La última cena, versión de Miguel Cabrera.



Planta alta del Claustro de San Jerónimo.



Patio del Claustro de San Jerónimo.



Detalle de los arcos erigidos por los franciscanos.



El paso del cura Hidalgo

En noviembre de 1810, luego de la batalla del Monte de las Cruces (30 de octubre), el cura Miguel Hidalgo y Costilla decidió avanzar con sus tropas hacia Querétaro y pernoctar en el pueblo de Aculco. El jefe del Ejército Insurgente se hospedó con algunos de sus generales en la casa de doña Mariana Legorreta, ubicada en la parte noroeste de la actual Plaza Hidalgo. La casa se conserva en buen estado y es hoy por hoy uno de los inmuebles históricos de Aculco, aunque sigue siendo propiedad privada.

El Ejército Insurgente estaba integrado por 40 mil hombres mal armados e indisciplinados, de los cuales cuatro mil eran regulares de los cuerpos provinciales insurrectos y el resto, simples milicianos. Al pretender avanzar hacia Querétaro la mañana del 7 de noviembre de 1810, fueron sorprendidos por el brigadier Félix María Calleja del Rey, quien había llegado el día anterior, procedente de San Luis Potosí, a la hacienda de Arroyo Zarco. Su ejército estaba compuesto por dos mil hombres de infantería y siete mil de caballería, todos perfectamente disciplinados y adiestrados para la guerra; además, llevaba consigo 12 piezas de artillería.

El Ejército Insurgente sufrió en Aculco una fuerte derrota

Calleja e Hidalgo se vieron en el campo de batalla el 7 de noviembre de 1810

Página anterior:
recuerdo del paso de
Miguel Hidalgo por
Aculco.

La batalla entre realistas e insurgentes pudo haber sido en el cerro de La Bellota

La tradición señala que el encuentro de ambos ejércitos tuvo lugar entre las lomas de Gunyó y el cerro de Tixhiñú; no obstante, investigaciones satelitales recientes muestran que la batalla pudo haber sido en el cerro de La Bellota, a un costado del cerro Jurica, donde se encontraron balas de cañón de acero y piedra bajo tierra, junto con una gran cantidad de espadas rotas que se usaban en aquel tiempo. Asimismo, y utilizando la lógica, si el Ejército Insurgente se dirigía hacia Querétaro, tenía que pasar por Jurica, que está al noroeste de Aculco, no por Tixhiñú, que está hacia el sur.

Con un ejército diezmado y sin aliento, el cura Hidalgo marchó hacia el poniente y, en un paraje de San Lucas Totolmaloya, bajo la sombra de un gran árbol al que hoy se le llama Palo Bendito, ofició una misa para dar gracias por la vida que conservaron algunos de sus soldados y por el descanso eterno de quienes murieron en la batalla.

Ésta fue la primera derrota de la insurgencia y dejó grandes pérdidas materiales: 40 botes de metralla,² 50 balas de hierro, ocho cañones, 10 racimos de metralla,³ 11 cajas de pólvora, 300 fusiles, un carro con víveres, mil 600 carneros, mil 300 reses, 200 caballos, dos banderas y 16 carruajes para jefes principales. Asimismo, se perdieron varios carros con heridos que después fueron fusilados, hubo 600 prisioneros, 200 muertos y 26 soldados de los regimientos provinciales que se adhirieron a Hidalgo y que también fueron fusilados; además, muchos de los prisioneros fueron reclutados por el Ejército Realista.

Miguel Hidalgo y su ejército vieron mermadas sus fuerzas en Aculco

² Un bote de metralla es un tipo de munición antipersona empleada en cañones.

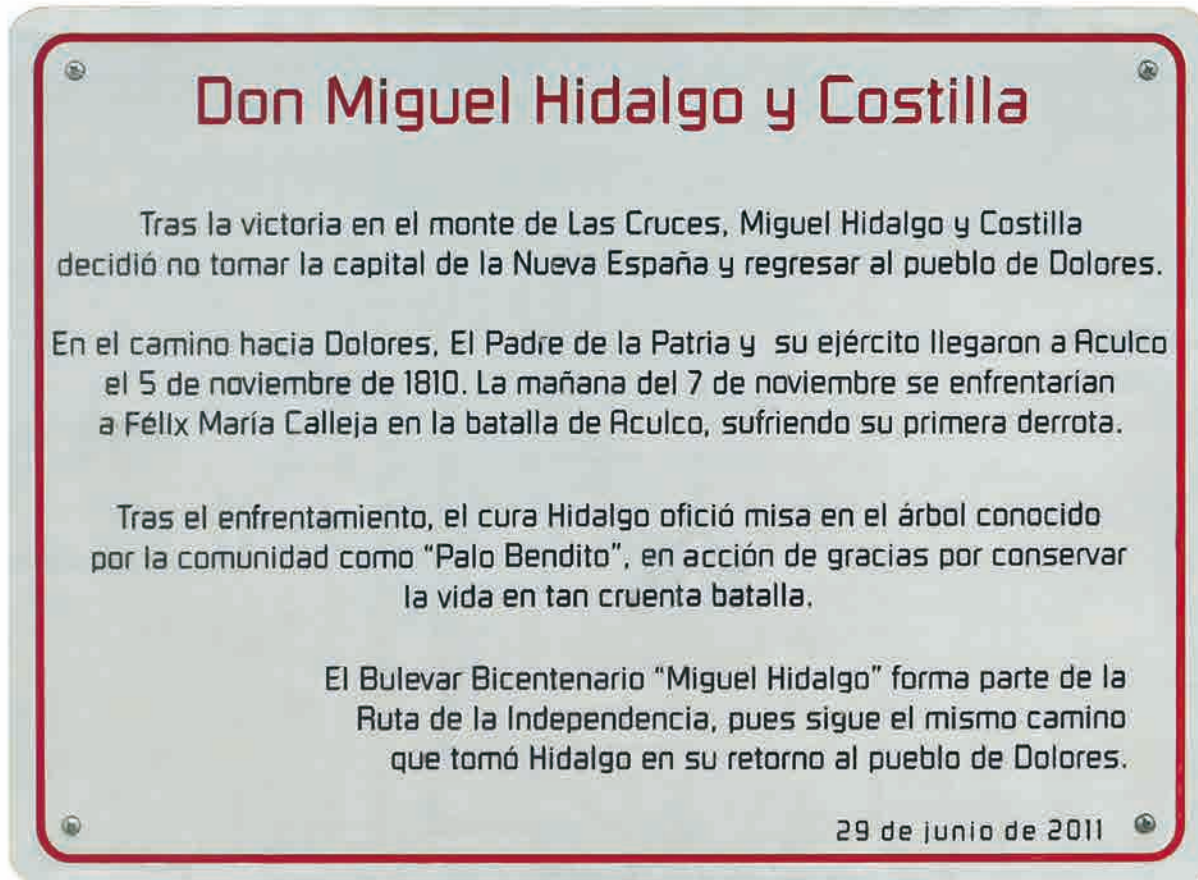
³ Un racimo de metralla es una munición de artillería no maciza; se trata de una masa de pequeñas balas metálicas compactadas dentro de un saco de lona.

Página siguiente:
Palo Bendito, donde el cura Hidalgo ofició una misa.



La gente cuenta que el Señor de Nenthé salvó la vida de un soldado insurgente

Cuenta la tradición que un insurgente, con varias heridas de bala, escapó hacia el poblado y se refugió en el Santuario del Señor de Nenthé. Varios soldados realistas lo perseguían, pero él oró ante la imagen, le ofreció incienso y permaneció inmóvil. Los soldados no encontraron a nadie al entrar, salvo una especie de nube formada por el incienso. Por eso se dice que el Señor de Nenthé hizo el milagro de salvarle la vida al soldado insurgente.



Placa que da cuenta de lo ocurrido en Aculco a Hidalgo y sus hombres.

Página siguiente: el Molino de Arroyo Zarco.





SANTUARIO S. DOMINGO

Santuario del Señor de Nenthé

Sobre la calle Pomoca, a un par de cuadras del centro de Aculco, se encuentra el Santuario del Señor de Nenthé, muy visitado por feligreses y turistas. Aunque la construcción es reciente, la figura de Cristo ha estado ahí desde la época colonial.

En 1917, un incendio acabó con el inmueble original. Se cuenta que los pobladores, ante el temor de que se quemara la imagen, intentaron sacarla del edificio en llamas, pero no la hallaron en su sitio; alguien, sin embargo, la encontró intacta al pie de una encina de cuyas raíces comenzó a brotar un manantial de agua zarca, y desde ese momento al Señor de Nenthé también se le llama Señor del Agua.

Es por este motivo que ahora, cuando hay sequía, los lugareños sacan la imagen en procesión para rogar que llueva. Muchas personas aseguran que el Señor de Nenthé es milagroso y acuden a él para orar y pedir por algo. Desde luego, se erigió otro santuario en el mismo lugar.

El actual santuario es una construcción de corte moderno, con una torre que sirve como campanario y una nave cuya fachada es sostenida por dos delgados pilares. En su parte superior, un gran arco blanco deja entrar la luz a través de una ventana rematada a cuadros. Su pequeño atrio es una explanada en la cual hay dos hileras

En 1917, un incendio destruyó el santuario original

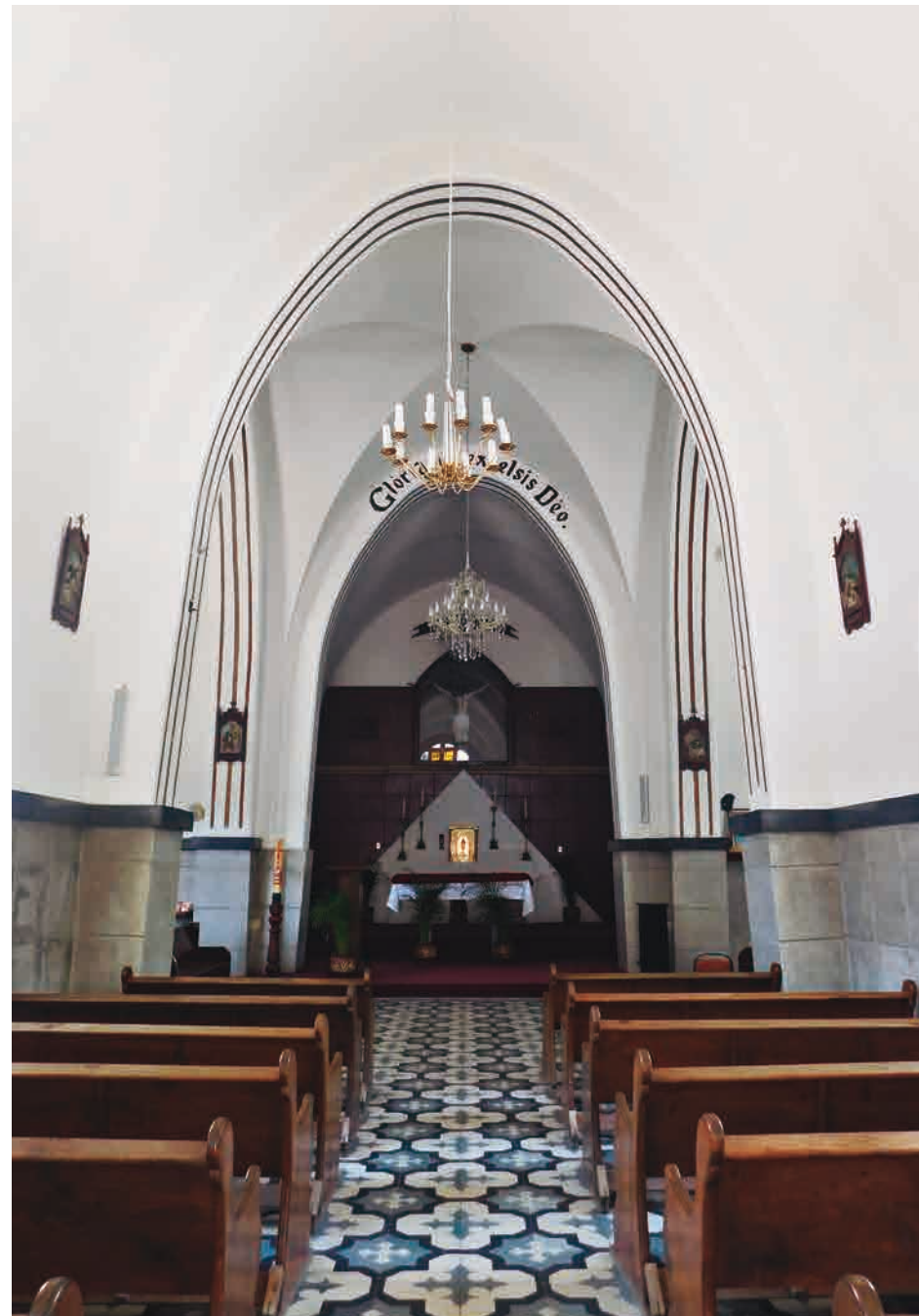
Página anterior: fachada del Santuario del Señor de Nenthé.



La cruz atrial, en el Santuario de Nenthé, data del siglo XVI.

de pinos que dan armonía al paisaje. A un costado está la cruz atrial tallada en cantera y con diversos grabados, algunos inspirados en motivos religiosos y otros en la naturaleza. Al pie de la misma se aprecia una calavera sobre la que destaca una columna dórica con un ave en su capitel.

La nave del santuario es impresionante: su base es de cantera y el resto es de una blancura tal que proyecta espiritualidad; además, la serie de arcos que la rodea le da una perspectiva de grandeza.



La nave del Santuario del Señor de Nenthé.

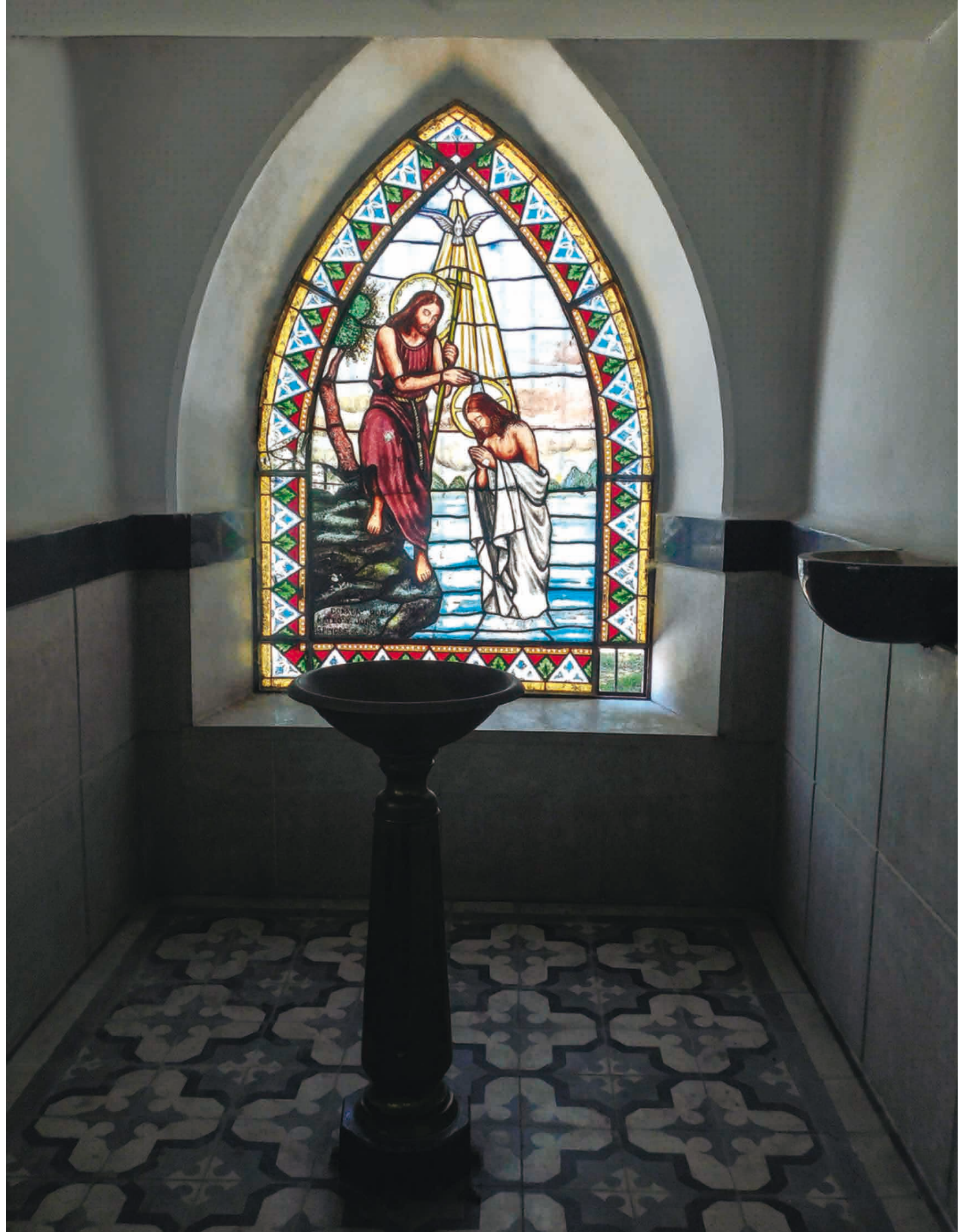


A la usanza de las antiguas iglesias, el cuerpo del santuario tiene forma de cruz y sus “brazos” son dos pequeñas capillas; la de la izquierda cuenta con dos grandes ventanales, uno al fondo y otro a la izquierda. En los muros hay una serie de retablos sobre la pasión de Cristo, pero lo que más destaca son tres figuras de bulto: la más grande, en la esquina, es Jesús con túnica púrpura, a cuyo lado está un cuadro del que cuelgan diversos milagros; las otras dos son del Sagrado Corazón de Jesús y de san Judas Tadeo, ambas en sus respectivos nichos.

En la capilla derecha, sede del bautisterio, existe en el centro una pequeña pila para el agua bendita y, al fondo, un hermoso vitral con la escena del bautismo de Jesús.

Una de las tres figuras de bulto que hay en el santuario.

Detrás del bautisterio,
vitral sobre el bautismo
de Jesús.



En la parte superior del altar mayor está la imponente figura del Señor de Nenthé, un Cristo tradicional de tamaño mediano, flanqueado por dos retablos de madera. Sobre el triángulo blanco que sostiene a la imagen hay cuatro cirios que dan luz al sagrario ubicado en el centro del espacio.

En cuanto al referido manantial que brotó al pie de una encina, éste se halla en la esquina que actualmente forman las calles Corregidora, Aldama y Pomoca. Justo en ese punto fueron construidos los tradicionales lavaderos, emblemáticos para la historia cotidiana de Aculco, pues son escenario de al menos un par de leyendas urbanas.

Hoy en día, los lavaderos ya no se usan como tales, si bien se conservan por su antigüedad y valor histórico; incluso, recientemente las autoridades construyeron un galerón con techo de teja a dos aguas para protegerlos del clima; por cierto, el agua sigue manando clara y fresca.

En este lugar se tejen, como acaba de mencionarse, dos leyendas urbanas interesantes. Se cuenta, por ejemplo, que un campanero veía a su amante a escondidas precisamente en los lavaderos, en horas en las que no concurría la gente. Cierta noche,



En el altar mayor destaca la figura del Señor de Nenthé.



Los famosos lavaderos de Aculco.

mientras la mujer esperaba, el demonio, con forma de mula, comenzó a patearla hasta quitarle la vida. Cuando llegó el campanero, sólo vio a la mujer destrozada como castigo por su amor prohibido.

También se dice que por las noches el demonio se hacía presente en forma de puercoespín, y que cierto día dos compadres que convivían en la cantina del pueblo echaron, al calor de las copas, un volado para ver quién de los dos iría a esperar al animal para darle muerte. El que ganó el volado acudió al lugar alrededor de las 12 de la noche, que era cuando se decía que aparecía el puercoespín, y no regresó a su casa. Ya con el alba encima, el otro hombre, intrigado, fue a buscar a su compadre y lo encontró muerto y con el arma torcida. No faltó quien dijera que el animal se había ido a esconder a un lugar llamado El Zapote. Después de aquello la gente se aterrorizó, razón por la cual se colocó una cruz de tezontle en un muro de la esquina sur de los lavaderos. Hoy, aseguran, ya no se manifiesta el demonio ni como mula ni como puercoespín.



El agua aún es cristalina, pues proviene de un manantial.



Fachada de los lavaderos.



Camino Real de Tierra Adentro

El Camino Real de Tierra Adentro, cuya ruta abarcó importantes tramos del Estado de México, cruza la zona norte del municipio de Aculco. En la actualidad, aún se conservan vestigios de esta vía que fue parte del desarrollo de la región. A la vera del camino se estableció la hacienda de Arroyo Zarco, la cual dio origen a innumerables pasajes históricos.

Este camino no fue el único llamado así, pero sí fue el más largo y de mayor importancia para el comercio y la minería, de allí que también se le conociera como Camino Real de la Plata. Iniciaba en la Ciudad de México y concluía en San Juan Pueblo (hoy Ohkay Owingeh), en Nuevo México, apenas unos kilómetros adelante de Santa Fe; cubría una distancia de dos mil 560 kilómetros.

Los antecedentes de este camino se remontan a la época prehispánica, a cuando los nahuas, que se habían establecido en el Valle de México aproximadamente hacia el año 1000 d. C., comerciaban con otros pueblos bienes como obsidiana, sal, turquesa y plumas de aves exóticas para la elaboración de penachos. Su comercio se extendió con los mexicas por toda Mesoamérica e incluso alcanzó el norte, hacia las Montañas Rocallosas, en el occidente de Estados Unidos.

Aún se conservan restos de lo que fue el Camino Real de Tierra Adentro

Los orígenes del famoso camino se remontan a la época prehispánica

Página anterior:
el pintoresco kiosco
de Aculco.



Placa en el Museo Vivo del Camino Real de Tierra Adentro.

Por estas rutas comerciales circularon los tamemes,⁴ quienes transportaban mercancías y hasta personas. De acuerdo con Miguel León-Portilla, los tamemes eran entrenados para este oficio desde la infancia y eran macehuales.⁵ Capaces de cargar en promedio 23 kilos, recorrían diariamente entre 21 y 25 kilómetros; una vez cubierta esta distancia eran relevados, y de esa forma los productos se trasladaban cientos de kilómetros.

Los tamemes podían recorrer hasta 25 kilómetros en un día

Consumada la conquista, los colonizadores restablecieron el comercio, para lo cual comenzaron a utilizar animales de carga y aprovecharon la mayor parte de las vías usadas por los indígenas, si bien las renombraron como “caminos reales” porque “pertenecían a la Corona”.

En sus inicios, dichos caminos reales eran cortos, pero se fueron extendiendo en función de la necesidad comercial y, sobre todo, gracias a la industria minera. Se les llamó de “tierra adentro” porque los exploradores o “adelantados” se adentraban en tierras desconocidas. El Camino Real de Tierra Adentro, formalmente el más antiguo del continente, comenzó a ser construido hacia 1550.

Los caminos reales crecieron debido a la actividad comercial

El Camino Real de Tierra Adentro comenzaba en el centro de Ciudad de México y llegaba a Tlatelolco, para seguir después hacia lo que hoy es el Estado de México, donde Tlalnepantla era su primera parada; continuaba hasta Cuautitlán, tomaba un tramo del estado de Hidalgo y tocaba Tepeji del Río; luego cruzaba de nuevo el Estado de México, por los municipios de Jilotepec, Aculco y Polotitlán, y el siguiente punto era Querétaro.

⁴ Tameme proviene de *ilamama*, palabra náhuatl que significa “cargar”.

⁵ Los macehuales eran una clase social que sólo estaba por encima de los esclavos.

Después de Querétaro, el camino pasaba por Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Durango y Chihuahua, hasta tocar Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez); de allí continuaba hacia ciudades como El Paso, Texas; Las Cruces, Albuquerque; y Santa Fe y San Juan Pueblo, en Nuevo México, territorio que antes de 1847 perteneció a nuestro país; San Juan Pueblo era prácticamente la frontera norte de México.

El Camino Real de Tierra Adentro fue la columna vertebral de la comunicación de su tiempo y tenía importantes ramales: de ciudad de México nacían vías hacia Oaxaca, Acapulco, Veracruz y la entonces

El Camino Real de Tierra Adentro tenía varios e importantes ramales

llamada Real Audiencia de Guatemala (o simplemente Audiencia). En su tramo de Guanajuato a Aguascalientes estaba Lagos de Moreno, de donde salía un ramal para Guadalajara. Después, al final de Durango, el camino se dividía en dos: uno se dirigía a Allende, todavía de Durango, y llegaba a Parral, Chihuahua, y el otro giraba hacia la derecha para pasar por Corralitos, en el mismo estado; más adelante ambos brazos se volvían a unir.

En el Estado de México también hubo una desviación del Camino Real: en Jilotepec formaba una curva hacia el poniente para pasar por Timilpan y Acambay, donde estaba la remuda; seguía hasta la hacienda de Solís, en Temascalcingo, subía para Amealco, ya en Querétaro, pasando por la hacienda de La Torre, y continuaba hasta Apaseo el Grande, Guanajuato, donde se volvía a encontrar con el camino original.

Investigadores como Enrique Lamadrid, Jack Loeffler y Tomás Martínez Saldaña consideran que éste es el camino más antiguo de Norteamérica y que sirvió no sólo como ruta comercial o motor para el desarrollo de la industria minera, sino como un instrumento de

Página siguiente:
parte de lo que fuera el
Camino Real de Tierra
Adentro.

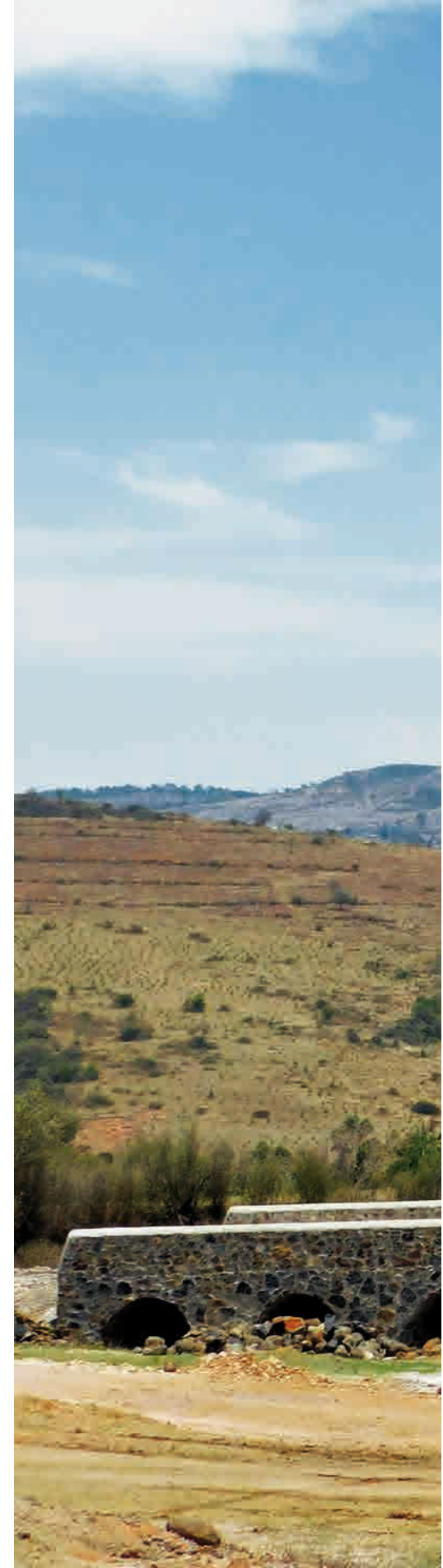


intercambio cultural, pues por él transitaban el ejército virreinal, los servidores públicos del gobierno, los viajeros e inclusive el ganado.

El trazo de la ruta, como se dijo antes, se basó en los viejos caminos indígenas, pero fue orientado hacia los grandes centros mineros, haciendas productoras agrícolas y de ganado, misiones evangelizadoras, presidios y principales centros de población. Uno de los objetivos de la Corona era no abandonar los territorios del norte, Aridoamérica, que, aunque lejanos, pertenecían al virreinato.

El Camino Real fue utilizado en 1846 por el ejército estadounidense durante la llamada guerra de Intervención. Dos años después, con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo (2 de febrero de 1848), el gobierno mexicano cedió los estados de Texas, Nuevo México, Alta California, Nevada, Utah y partes de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma (dos millones 400 mil kilómetros cuadrados), equivalentes a 55% del territorio nacional, a cambio de 15 millones de dólares, pagaderos a cinco plazos anuales. Cuando se desató la guerra de Independencia, el Camino Real de Tierra Adentro sirvió tanto al Ejército Insurgente como al Realista; lo mismo sucedió durante la guerra de Reforma, la Revolución mexicana e incluso la guerra Cristera.

Los viejos caminos indígenas fueron empleados por los conquistadores.







Patrimonio de la Humanidad

Por considerar que es una obra maestra del genio del hombre y la manifestación de un intercambio de influencias en el desarrollo de la planeación urbana, el 1 de agosto de 2010 el Camino Real de Tierra Adentro fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, por sus siglas en inglés). El Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco otorgó el nombramiento a un tramo de este camino y a otros 24 nuevos sitios en el mundo.

La Unesco considera que el Camino Real de Tierra Adentro es una obra maestra

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realizó y sigue realizando la búsqueda de tramos del Camino Real de Tierra Adentro. Fruto de este esfuerzo es el hallazgo de un extenso camino de Aculco que aún cuenta con el trazo y empedrado originales. Dicho tramo se localiza al norte del municipio, muy cerca de la hacienda de Arroyo Zarco, lo que significa un gran honor y orgullo para este Pueblo Mágico.

Ahora bien, es menester no confundir la ruta histórica original del Camino Real de Tierra Adentro con lo que la Unesco nombró Patrimonio de la Humanidad, que se limita sólo a ciertas secciones. Quedaron pendientes otros puntos que también merecen el referido nombramiento: como Valle de Allende, población ubicada en el estado de Chihuahua; la

Página anterior: el INAH sigue buscando tramos de la antigua vía.

hacienda de San Diego del Jaral, en Guanajuato; y la hacienda de Arroyo Zarco en Aculco, Estado de México, por citar sólo tres ejemplos.

Tanto la Unesco como el INAH continuarán analizando otros sitios para incorporarlos a la lista de lugares, monumentos o inmuebles que merecen ser considerados Patrimonio de la Humanidad.

En la sección que corresponde a Aculco se encuentra la hacienda de Arroyo Zarco, rica en sucesos históricos, motivo por el cual el ayuntamiento construye un museo dedicado precisamente al Camino Real de Tierra Adentro; este recinto podría estar listo en 2018.



En estas piedras está grabada parte de la historia de México.

Página siguiente: Museo Vivo del Camino Real de Tierra Adentro.





Hacienda de Arroyo Zarco

La hacienda de Arroyo Zarco fue una de las más importantes de México no sólo por su extensión, sino por su productividad, ubicación e historia. Fue fundada por los jesuitas a finales del siglo XVI y entonces contaba con 10 mil 298 hectáreas,⁶ aunque según algunas versiones llegó a tener hasta 30 mil.⁷ Recibió ese nombre por ubicarse a la orilla de un arroyo en el que corría agua zarca.

A finales del siglo XVII, la hacienda era administrada por don Juan Verdugo; no obstante, hay quienes aseguran que no sólo era el administrador sino el dueño, pues con él comenzó su esplendor.

La importancia de esta propiedad reside en que, al estar a la orilla del Camino Real de Tierra Adentro, era un mesón de paso y remuda para las diligencias y viajeros, a lo cual se suma su éxito en la crianza de ganado mayor y menor y, desde luego, en el cultivo de granos, en particular trigo y maíz.

Los arroyos para abastecer de agua a la hacienda eran insuficientes, de modo que los jesuitas construyeron una compuerta para dar pie a una gran presa, conocida desde entonces como laguna de Huapango

Página anterior: la hacienda de Arroyo Zarco.

⁶ Hacia 1700 era considerada la mejor hacienda del virreinato.

⁷ Javier Lara Bayón (2003). *Arroyo Zarco, puerta de Tierra Adentro*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.





Los arroyos de la zona fueron insuficientes para abastecer la hacienda.

Página anterior: fachada de la hacienda Arroyo Zarco.

por llegar hasta un poblado del mismo nombre en el municipio mexicano de Timilpan; 11 kilómetros de largo mide tal espejo de agua.

Arroyo Zarco no era la única hacienda que poseían los jesuitas en el Estado de México; también fueron dueños de Xalpa, en Huehuetoca; Santa Lucía, en Zumpango; La Gavia, en Almoloya de Juárez; y Jalmolonga, en Malinalco, la cual incluso contaba con un ingenio azucarero. Los jesuitas llegaron a acumular más de un millón de hectáreas en propiedades por todo el país.

Ante el crecimiento de Arroyo Zarco fueron surgiendo haciendas satélite, como Cofradía, Ñadó, El Jazmín, Santa Rosa y Rancho Viejo, entre otras. Para 1782, la hacienda estaba compuesta por siete sitios de tierra de ganado mayor y menor.

En 1767 los jesuitas fueron expulsados de los territorios españoles.⁸ La Corona puso entonces Arroyo Zarco en manos de diversos administradores, y a finales de 1782 quedó oficialmente a cargo de la Real Hacienda.

Entre 1790 y 1791 hubo en la zona una inusitada sequía que bajó mucho la producción, sin que por algunos años pudiera recuperarse. Este escenario encontró a su llegada, en 1798, el virrey Miguel José de Azanza, duque de Santa Fe, por lo que decidió arrendar la hacienda a los hermanos José Antonio y Juan Ángel de Revilla.

Ya en el México independiente, Arroyo Zarco fue propiedad de don Manuel Rozas Irazábal, quien contrató como administrador al español Antonio Peña, al parecer originario de la provincia de Navarra y veterinario de profesión, quien atendió las estancias de ganado menor,

⁸ Esto fue consecuencia de las reformas borbónicas. Los jesuitas, leales al papa, se opusieron al proyecto centralizador de los Borbones, quienes consideraron a los religiosos una amenaza para sus intereses.

especialmente lanar, y además se ocupó de los quehaceres propios de la hacienda.

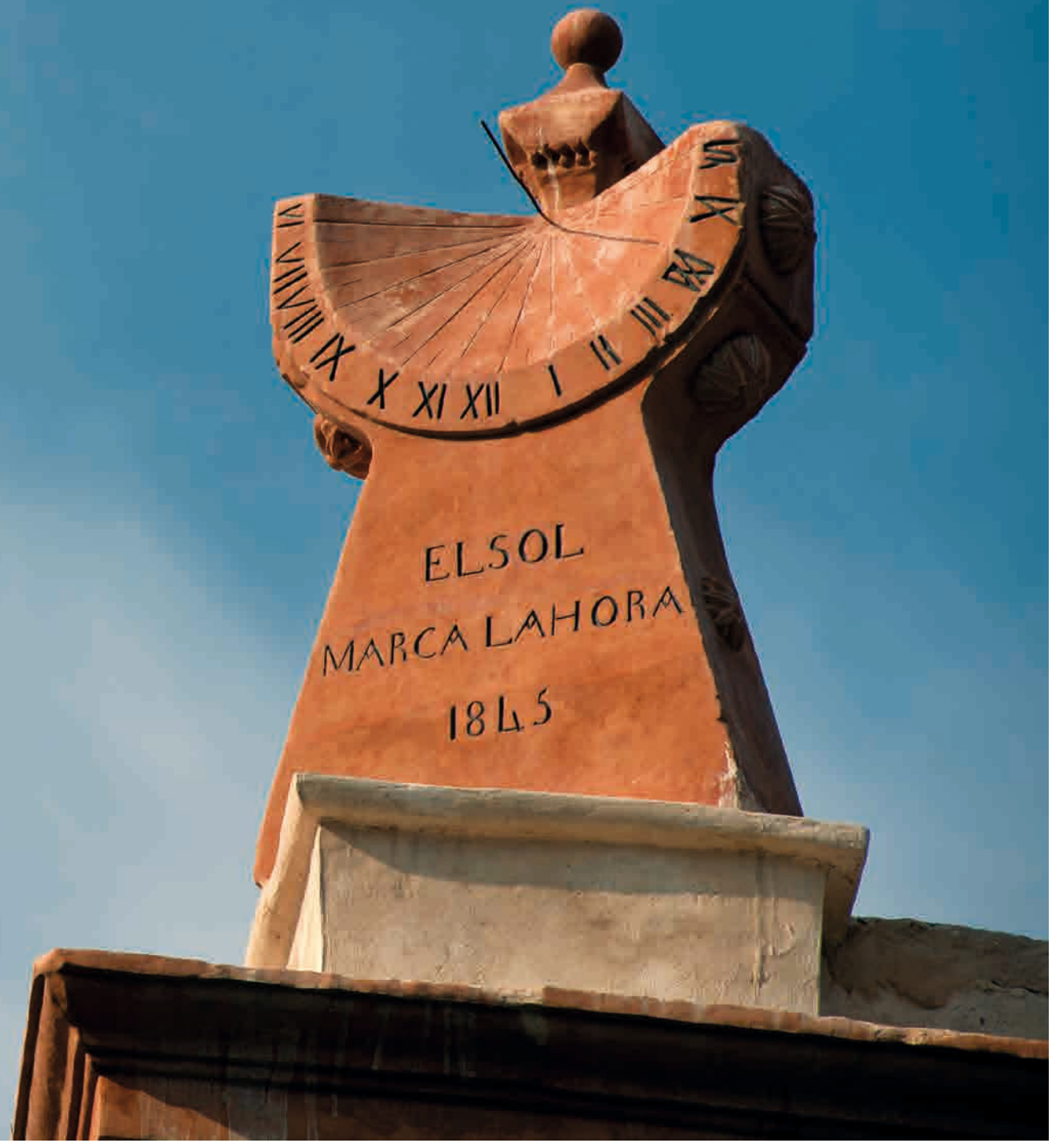
Antonio Peña es un personaje importante porque la extensa familia que tuvo se arraigó en la región, participó en la actividad política y uno de sus descendientes, Enrique Peña Nieto, llegó a ser presidente de la república.

De acuerdo con su bisnieto Bernardo Peña Arcos, don Antonio llegó a la hacienda de Arroyo Zarco hacia 1830 y dejó de laborar en ella a mediados del siglo XIX. Se casó en dos ocasiones; no se precisa cuántos hijos tuvo con la primera esposa, pero se sabe que su segunda unión le dio 14 vástagos. Los hijos del primer matrimonio, según Bernardo Peña, no congeniaron con su madrastra y migraron a otras latitudes, como Zacatecas, Veracruz, ciudad de México y, desde luego, diversos puntos de la entidad.

Algunos de los 14 hijos que tuvo con su segunda mujer se quedaron en el pueblo de Arroyo Zarco; otros se fueron para Amealco, Querétaro; otros más se mudaron a Madó y a San Juanico, rancherías de Acambay; y dos más se establecieron en la cabecera de este municipio.

Los que llegaron a vivir a Acambay fueron Sotero y Marcelino; el primero tuvo dos hijos: Severiano y Néstor Peña López. Severiano se casó con doña Juana Arcos Colín y Néstor con doña Guadalupe Pérez, hija de don Macario Pérez, entonces administrador de la hacienda de Arroyo Zarco. Don Severiano tuvo 11 hijos e hijas, uno de los cuales, Arturo Peña Arcos, se casó con Dolores del Mazo Vélez, de cuyo matrimonio nació Enrique Peña del Mazo, quien, a su vez, contrajo nupcias con Socorro Nieto Sánchez, con quien procreó a Enrique Peña Nieto, actual presidente de México.

Otro encargado de la famosa hacienda de Aculco fue don Macario Pérez



ELSOL
MARCA LAHORA
1845

Lindoro Cajiga

A la muerte de Antonio Peña, la familia Rozas Irazábal contrató como administrador de Arroyo Zarco a Lindoro Cajiga, originario de Córdoba, España, o de Santander, según señala el coronel Luis Larrauri.⁹

Hacia 1857, Lindoro Cajiga fue despedido de la hacienda por malos manejos administrativos, así que, buscando nuevas oportunidades, se marchó hacia el norte por el Camino Real de Tierra Adentro hasta llegar a Guadalajara y luego a Nayarit.

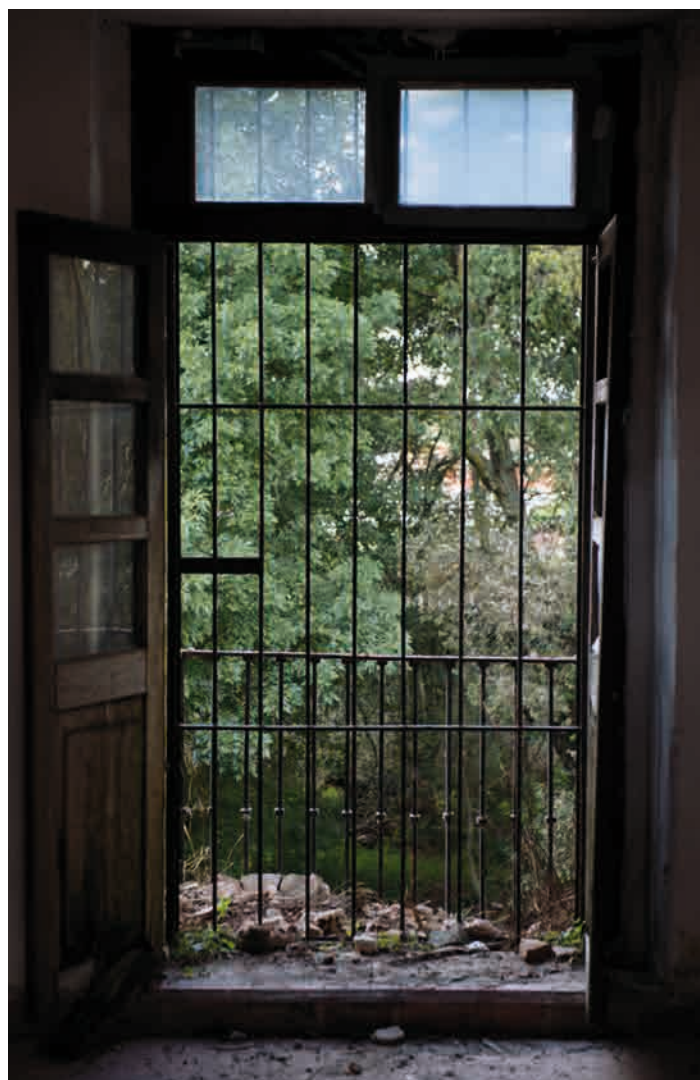
En ese lugar conoció al famoso bandolero Manuel Lozada, llamado también el Tigre de Alica, a cuya banda se integró como lugarteniente. Ambos sirvieron a la causa conservadora, motivo por el cual el presidente Benito Juárez y el gobernador de Jalisco, Pedro Ogazón, ofrecieron una recompensa por su captura vivos o muertos.

Lindoro Cajiga regresó a sus querencias y formó su propia banda, haciendo de Acambay su centro de operaciones. Noticias de la época señalan que robó haciendas como La Gavia, Tepetongo, La Torre y la propia Arroyo Zarco, así como una gran cantidad de diligencias que circulaban por el Camino Real de Tierra Adentro y sus ramales.

Página anterior: reloj
de sol en la exhacienda
Arroyo Zarco.

⁹ Leonardo Márquez y Ángel Pola (rectificador) (1904), *Manifiestos (El Imperio y los imperiales)*, F. Vázquez, México, en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080119179/1080119179_33.pdf [consultado el 13 de abril de 2016].

Un día, mientras trataba de asaltar a don Jesús Serrano, ganadero de Acambay, el general Francisco Barriga, que se había acuartelado en Arroyo Zarco, se dirigió a ese poblado y capturó a Cajiga, a quien fusiló y después colgó en un fresno de la plaza principal el 4 de junio de 1862.



Don Macario Pérez

A la muerte de don Manuel Rozas Irazábal quedó como heredera de Arroyo Zarco una sobrina suya de nombre María Dolores Rozas, de 17 años de edad, quien dejó el manejo de la hacienda a Macario Pérez, medio hermano suyo, un joven de 22 años que llegó procedente de San Juan del Río. Pérez fue el prototipo del hacendado déspota y despiadado con la peonada; por si fuera poco, no sólo se hizo famoso por su crueldad, sino por mujeriego.

Don Macario Pérez se casó con doña Felipa Valentina Romero, a quien apodaban Velina. Con ella procreó a Magdalena y Sara Pérez Romero, si bien tuvo varios hijos fuera del matrimonio, entre los que destacan Macario, procreado con Rosaura Romero, y Guadalupe Pérez, a quienes sí reconoció.

Sara Pérez Romero fue esposa de don Francisco Indalecio Madero, a la postre presidente de México. Ambos se conocieron a través de las hermanas del futuro mártir, Mercedes y Magdalena, a quienes Sara frecuentó cuando estudiaban en el Colegio Notre Dame de San Francisco, California. Las tres pasaron unas vacaciones en Arroyo Zarco y en San Pedro de las Colonias, Coahuila. Luego de algunos años de noviazgo, Sara y Francisco se casaron el 28 de enero de 1903.

Sara Pérez Romero, hija de don Macario Pérez, se casó con Francisco I. Madero

Página anterior:
vista hacia el jardín
de la exhacienda
Arroyo Zarco.

Por su parte, Guadalupe Pérez se casó en Acambay con don Néstor Peña López, nieto de don Antonio Peña y tío bisabuelo del presidente Enrique Peña Nieto.



La actual hacienda

Hoy en día, la hacienda de Arroyo Zarco aún cuenta con cuatro edificios que recuerdan su gran esplendor: la casa grande, el despacho, el mesón de diligencias y el molino.

La casa grande se encuentra en mal estado y su techumbre está a punto de caer, pero aún conserva sus portales y sus grandes ventanales. De acuerdo con Lara Bayón, su último dueño fue Agustín Cruz, quien la vendió a un empresario de Querétaro, pero como sus hijos no reconocieron la transacción, actualmente se encuentra en litigio.

Se conserva, asimismo, la capilla construida en el siglo XVIII, y aunque presenta modificaciones modernas, su fachada de cantera rosa luce majestuosa.

El despacho, que era donde atendían sus asuntos los administradores, conserva sus grandes portones de madera y permanece cerrado. Es propiedad de la Asociación de Peregrinos de Querétaro al Tepeyac, cuyos miembros lo usan una vez al año para pernoctar cuando hacen su recorrido hacia la Basílica de Guadalupe.

La casa grande, la capilla, el despacho y el mesón de diligencias siguen de pie

Por lo que respecta al mesón de diligencias, también conserva su majestuosidad: están erguidos sus gruesos muros, el patio central, el patio de diligencias y lo que fueron las caballerizas; sin embargo,

Página anterior: parte de la exhacienda de Arroyo Zarco.



su techumbre de ladrillo luce muy deteriorada, al igual que sus ventanales.

En Arroyo Zarco se hospedaron grandes personajes; por ejemplo, para Agustín de Iturbide fue un punto estratégico para el establecimiento de tropas hacia 1821. Los generales Leonardo Márquez y Francisco Barriga estuvieron en este lugar durante la guerra de Reforma, y lo mismo hizo el general Armand Alexandre de Castagny, quien estaba al frente del ejército francés, en 1864.

Agustín de Iturbide
y Maximiliano de
Habsburgo se hospedaron
en Arroyo Zarco

También estuvo en la hacienda el emperador Maximiliano, de camino a Querétaro, semanas antes de ser fusilado. Décadas más tarde, pernoctó allí Venustiano Carranza cuando se dirigía a Querétaro a promulgar la Constitución de 1917.

Finalmente, hacia el poniente de la hacienda está uno de los dos molinos de trigo, quizá el único inmueble que ha sido rescatado por su actual dueño, Jorge Girault. Su fachada es imponente y se puede apreciar desde el camino. La zona arbolada le da un toque especial y, en la parte posterior, desde el pequeño llano que antecede a la presa, se mira el edificio con sus grandes ventanales, además de que a la vera del camino yace una de las grandes piedras negras que sirvieron de molino.

Uno de los dos molinos
de trigo sigue en buenas
condiciones gracias
a su actual dueño

Página anterior: los
pasillos siempre han
estado bien iluminados.



Habitaciones de la exhacienda, lugar lleno de historia.



En algunas zonas el techo está muy dañado.

Venustiano Carranza
recorrió, como
huésped, los pasillos de
Arroyo Zarco.



No faltan los árboles
en los alrededores del
Zarco.





Artesanía otomí

La artesanía otomí es una actividad que forma parte del desarrollo de Aculco; por un lado están las manualidades en tela y tejido, y por otro la transformación de la cantera en las más exquisitas figuras para adornar los hogares.

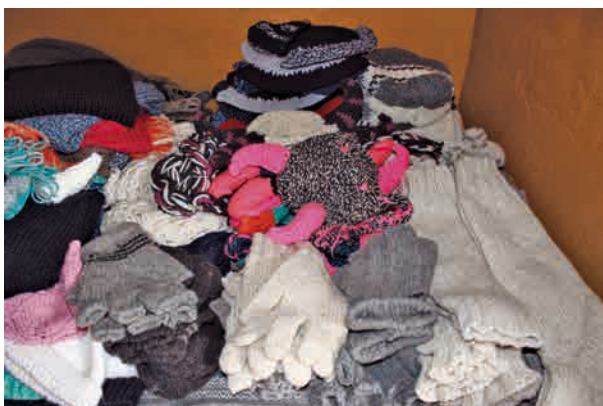
Por su importancia, en Aculco es muy conocida la artesanía otomí

Las manualidades se hacen sobre todo en La Concepción, pueblo ubicado unos cuatro kilómetros al oriente de la cabecera municipal, donde existe una agrupación de artesanas llamada Las Conchitas, que vende en forma comunitaria prendas extraordinariamente bien confeccionadas.

Los visitantes pueden adquirir en la tienda del pueblo blusas, faldas, camisas y otras prendas de vestir de corte otomí, con tejidos en punto de cruz y los tradicionales vivos azules, morados y rojos sobre popelina, manta y cuadrillé.

El estambre es una de las materias primas más usadas en la confección de diversas figuras, como muñecas, muy buscadas por los turistas, y animales. Desde luego, no pueden faltar los paliacates, cintas para el pelo, morrales de diversos tamaños, manteles, sobremanteles, tortilleros y, ahora, hasta bolsitas para el celular, entre muchos otros accesorios.

Página anterior: juguetes artesanales otomíes.



Prendas y piezas ornamentales elaboradas por artesanos otomíes.



Los artesanos elaboran variados y útiles artículos.

En algunas partes aún se trabaja en lana, con la que tejen quisquímeles, sarapes, gabanes y guantes. Asimismo, con el ixtle extraído del maguey se elaboran mecates, ayates, bozales, malacates y otros productos. También se tejen sombreros de palma y diversos objetos de adorno y decoración con ocoxal (hoja de pino).

En diversos puntos de Aculco, los artesanos de la cantera, emulando a los canteros de Cantabria,¹⁰ crean figuras con la magia de su imaginación y lo recio de sus manos.

Pequeñas fuentes iluminadas, portales de todo tamaño, columnas dóricas, jónicas o salomónicas, réplicas de esculturas clásicas o de inventiva propia, figuras de animales o simples adornos de pared son moldeados por las hábiles manos de los artesanos, también diestras en el manejo de modernas máquinas cortadoras y pulidoras.

¹⁰ Ancestral ciudad española en la que buena parte de sus habitantes se dedica a picar la cantera.



Proceso de extracción y pulimiento de cantera.



Tratamiento industrializado de la cantera.





Tallado normal de piezas de cantera.



Pieza artesanal de cantera, finamente tallada.



Taller de cantera en Aculco.



Columnas de diversos estilos, hechas en cantera.



Ferias y tradiciones

La feria de san Jerónimo, santo patrono de Aculco, se ha convertido en toda una tradición para la región norte del Estado de México.

En el ámbito religioso, san Jerónimo es festejado el 30 de septiembre; una noche antes se celebra la víspera, en la que se aprecia el arte de la pirotecnia con una tradicional quema de toritos. El día de la feria, lugareños y visitantes disfrutan de las danzas de los concheros y santiagueros, de la quema del castillo y de más juegos pirotécnicos.

Por su parte, las autoridades civiles programan una feria que comienza el 17 de septiembre, Día de la Fraternidad Aculquense. El festejo se llega a prolongar hasta los primeros días de octubre. Entre otras actividades, hay kermés, juegos mecánicos, teatro del pueblo, bailes populares con grupos de moda, charreada, corrida de toros, palenque de gallos, circo y un variado programa cultural y social.

El Día de la Fraternidad Aculquense es aprovechado por las familias para convivir en los hermosos parajes del municipio. En esta fecha se organizan también carreras parejeras en un sitio llamado El Carril, en la comunidad de Cofradía, con la participación de charros en sus mejores caballos.

En 2017 se organizaron dos eventos que habrán de integrarse a los festejos antes descritos: el Torneo de Charros de Pueblos Mágicos,

Página anterior: altar
del Santuario del Señor
de Nenthé.

con participantes de Tepetzotlán, Villa del Carbón y Aculco, que inició con las ferias de los dos primeros municipios y culminó con la de Aculco. El segundo evento fue la Exposición Agrícola y Ganadera, en la que participaron criadores y agricultores de diversas partes del Estado de México.

De forma paralela, se organiza una exposición de productos lácteos no sólo con productores aculquenses, sino con invitados de otras cuencas lecheras y Pueblos Mágicos. Asimismo, hay exposiciones artesanales con productos hechos en Aculco y en los municipios invitados, como San Felipe del Progreso, Atlacomulco, Temascalcingo y Acambay, entre otros.

Por otra parte, en el Lienzo Charro “Garrido Varela” se llevan a cabo año con año corridas de toros en las que han participado los más famosos toreros y rejoneadores de México. Han pisado el redondel figuras de la talla de Carlos Arruza, Alfredo Leal y los Capetillo, así como otros más recientes, entre los que destacan Enrique Fraga; Jorge de Jesús, *el Glison*; Arturo Saldívar; Sergio Flores; José Mauricio; Rafael Ortega; Rafael de Alba; Cristóbal Arenas, *el Maletilla*; el sobresaliente Manolo Serna; el rejoneador Diego Lecumberri y los forcados, con toros de las prestigiosas ganaderías de Arroyo Zarco, José Garfias, Los Monteros y la de José Jiménez Mangas, que es la de Aculco.

Otra tradición es el festejo que cada año se hace al Señor de Nenthé el primer domingo de mayo. No podía faltar, desde luego, la representación de la Pasión de Cristo en Semana Santa, que comienza desde el Jueves Santo, con el lavado de pies a los apóstoles, y concluye al día siguiente con la lectura de las siete palabras.

En todas las festividades cívicas, como las del 5 de mayo, 16 de septiembre y 20 de noviembre, muchos aculquenses suelen vestirse a

Página siguiente:
festejos en honor a
san Jerónimo, santo
patrono de Aculco.

la usanza mexicana y llevan trajes típicos que ellos mismos elaboran en sus hogares, como rebozos, quisquémeles, blusas y camisas bordadas; las mujeres, además, lucen trenzas con listones de los colores patrios.





Pedro Infante en Aculco

Allí, en el típico quiosco testigo de manifestaciones culturales, artísticas y hasta políticas, rodeado de pinos, encinos, palmeras y plantas de ornato que dan vida a la Plaza Hidalgo, se sentaba a charlar con sus amigos y de vez en cuando a cantar con su guitarra aquel que ha sido un inmortal de la música mexicana y un ídolo del cine nacional: Pedro Infante.

En el quiosco de Aculco
Pedro Infante pasó
buenos momentos

La vida de Pedro Infante está ligada a la de otra leyenda de la charrería: Miguel Lara Guerrero, aculquense de buena cepa, para orgullo de este Pueblo Mágico.

La historia comienza en los albores de la década de los cuarenta. Miguel Lara Guerrero trabajaba en el sistema de tranvías, y con frecuencia, cuando paseaba a caballo con su hermano Emilio por el rumbo de Mixcoac, los miraba José Monroy, un personaje ligado a la cinematografía, quien un día los invitó a participar como extras en una película. Se trataba de *El derecho y el deber*, con Carlos López, *Chaflán*, filmada en 1942; Miguel Lara actuó como integrante de un grupo de bandoleros y tuvo un diálogo de sólo algunas palabras. Vinieron después otras películas, como *Adiós, Mariquita linda*, con Tito Guízar, y *La fuga*, a raíz de la cual forjó una gran amistad con Ricardo Montalbán, a quien enseñó a montar y le cuidó a sus caballos.

Página anterior: la casa
grande, dañada por el
paso del tiempo.

Miguel Lara pronto dejó los tranvías para dedicarse a trabajar como extra; además, estableció una pensión de caballos y comenzó a alquilarlos a las empresas de cine, con lo que se fue relacionando con directores y productores.

Miguel Lara hizo el doblaje de María Félix en la cinta *El peñón de las ánimas*,¹¹ en la escena en que el abuelo mata a María Ángela (personaje interpretado por María Félix) y ésta cae del caballo. También dobló a la actriz Margarita Mora en *El ametralladora*, cuando Salvador Pérez Gómez (Pedro Infante) se roba a Carmen Salas (Margarita Mora) frente a la iglesia.

Mientras se grababa *La feria de las flores*, con Antonio Badú, María Luisa Zea, Fernando Fernández, Estela Inda, Víctor Junco y Pedro Infante, Miguel Lara andaba de mirón y de pronto se le acercó un joven para pedirle que lo enseñara a montar, pues tenía referencias de que era un buen charro y maestro; desde luego, Lara le dijo que sí y quedaron de verse al día siguiente para iniciar las clases. Cuando el joven artista se retiraba, Miguel Lara le preguntó:

—¡Oiga!, ¿cómo se llama usted?

—¡Me llamo Pedro... Pedro Infante Cruz!

Cuando Pedro Infante no tenía llamado, salía con Miguel Lara a montar por diferentes rumbos de la ciudad. La amistad fue creciendo con el tiempo, al igual que la carrera cinematográfica del cantante y actor de Guamúchil, Sinaloa.

Pronto, el famoso actor quiso conocer Aculco, y al ver la hermosura de este pueblo típico, y el calor y cariño de la gente, sus visitas fueron frecuentes, a tal grado que compró el rancho Chapala.

¹¹ Película en la que debutó la futura Doña.

Además de Miguel Lara Guerrero, Pedro Infante se hizo amigo de José Sánchez Lara, Melitón Alcántara y Tadeo Andrade, quien fue incluso su caballerango.

Don Gregorio Montiel cuenta¹² que cierto día llegó a la tienda de su compadre Melitón Alcántara y se encontró a Pedro Infante, quien iba con frecuencia a comer tortas de sardina o de queso antes de irse por la tarde a cantar al quiosco de la plaza.

Don Tadeo Andrade también recuerda: “Aunque Pedro no tomaba, cuando llegaba a Aculco nos metíamos con los amigos a tomar la copa a la cantina Paso del Norte, de don Víctor González, además de que gustaba de las kermeses. En el quiosco cantaba y bailaba con las muchachas de aquí”.

Don Melitón Alcántara platica que un día fueron a casa de don José Sánchez Lara para celebrar el cumpleaños de su madre, a la que Pedro Infante cantó la canción *Mi cariñito*. “Todos terminamos llorando al ver aquella escena”, confiesa.

Pedro Infante no tomaba, pero convivía en la cantina con sus amigos aculquenses

¹² Eliseo Lugo Plata (2011), *Humanista de vocación*, Atlacomulco: Universidad IUEM.



La hacienda de Cofradía

La hacienda de Cofradía es una de las joyas de México, no tanto por su construcción, sino por los frescos de Ernesto Icaza y las historias que resguarda. También le perteneció a los jesuitas, pero tras su expulsión volvió a sus dueños originales: los nobles otomíes.

Los frescos de Ernesto Icaza han tenido buen resguardo en Cofradía

Se sabe que existe desde el siglo XVII; sin embargo, tiene espacios que evidentemente fueron construidos después de esa centuria, los más antiguos son de principios del siglo XVIII, y también hay partes mucho más recientes, de los siglos XIX y XX.

Esta hacienda fue parte de Arroyo Zarco. Ya expulsados los jesuitas, le perteneció a doña Rosa María Francisca de los Ángeles, cacique indígena que a su muerte la donó a la Cofradía del Santísimo Sacramento (de donde tomó el nombre), congregación formada por la entonces vicaría de San Jerónimo Aculco (hoy parroquia).

La hacienda de Cofradía fue parte de Arroyo Zarco

Con motivo de la Ley Lerdo,¹³ promulgada el 25 de junio de 1856, la hacienda de Cofradía fue requisada y vendida a don Manuel Rozas Irazábal, quien, como ya se indicó, al morir dejó sus propiedades a

Página anterior: la hacienda de Cofradía también perteneció a los jesuitas.

¹³ Así se le llamó popularmente a la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas de las Corporaciones Civiles y Religiosas de México.

su sobrina María Dolores Rozas. La administración quedó a cargo del medio hermano de esta joven, Macario Pérez, quien después terminó heredando la propiedad.

Sara Pérez Romero, hija de don Macario, recibió como dote la hacienda de Cofradía, que fue su finca de descanso mientras estuvo casada con Francisco I. Madero; incluso, Sara vivió ahí un rato, después del asesinato de su marido.

Don Macario Pérez murió en 1909 y quedó como administrador de Arroyo Zarco y de Cofradía su hijo Macario, quien se encargó de hacer las primeras remodelaciones.

Después del reparto agrario (que se hizo en dos etapas), la hacienda fue perdiendo extensión, primero en 1920 con la Ley de Ejidos¹⁴ (Arroyo Zarco fue dividida en siete ejidos) y años después con la entrega de tierras hecha durante el cardenismo.¹⁵ Cofradía quedó reducida prácticamente a sólo el casco.

En los años cincuenta del siglo pasado, los Pérez vendieron lo que quedaba de esta hacienda a don Armando Hernández, cuya familia es la actual administradora.

Don Macario Pérez hijo fue quien mandó hacer las pinturas que adornan los muros del principal corredor de la hacienda. El autor es el pintor Ernesto Icaza, cuyos motivos son escenas de la vida vernácula y la charrería: cuatro charros transitando por el Camino Real de Tierra Adentro, el asalto a una diligencia, charros preparando el itacate, el viejo molino de

Escenas de charrería
pintadas por Icaza adornan
los muros de Cofradía

¹⁴ Promulgada por Álvaro Obregón, esta ley dispuso que el límite de la propiedad privada no debería exceder las 50 hectáreas.

¹⁵ En el sexenio de Lázaro Cárdenas se repartieron 18 millones de hectáreas a las comunidades y ejidos.

Arroyo Zarco, un baile en una fiesta popular, yeguas y potros pastando a la orilla de un arroyo, charros lazando a un novillo y el patrón dando instrucción al caporal; nueve en total, más uno que otro esbozo de los que hoy sólo se aprecian algunos trazos.

En opinión del arquitecto, investigador y académico Luis Ortiz Macedo, tales murales fueron realizados entre 1908 y 1913; sin embargo, Xavier Moysén, en su libro *Pinturas murales de Ernesto Icaza*, publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1965, señala que fueron pintados en 1910, 1916, 1920 y 1923, en sucesivas visitas que el pintor hizo a la hacienda.

Al parecer, el maestro Icaza elaboró sus pinturas en sucesivas visitas a la hacienda

Uno de los patios de la Cofradía es un conjunto de habitaciones a lo largo de un corredor clásico del siglo XIX, con pilares de madera y pretilas sobre los que yacen medianas y pequeñas macetas con geranios y otras plantas de ornato, justo donde están los murales de Ernesto Icaza.

El otro patio está flanqueado por un corredor con bellas columnas toscanas y arcos de medio punto, área que se antoja como la más antigua de la finca. En el exterior hay una pequeña capilla consagrada a la Inmaculada Concepción, además de las caballerizas y las trojes, de construcción muy reciente.

Entre los objetos con valor histórico que se conservan en la hacienda, amén de los murales de Icaza, se encuentra una carroza que usaron para sus viajes doña Sara Pérez y su esposo, don Francisco I. Madero.



QUESOS
La Aculqueñita

QUESOS
CAJALTECA
MANCERO
ENCHILADO
RAY QUESO
REQUESON
FLAN QUESO

La industria del queso

Aculco posee una de las cuencas lecheras más importantes del Estado de México y una producción quesera que va creciendo y ganando fama por su calidad. Esto no es casualidad, sino una enseñanza de los jesuitas cuando fueron propietarios de la hacienda de Arroyo Zarco. Aquella artesanal producción de queso fue la herencia que los clérigos dejaron a decenas de familias.

En los años sesenta del siglo pasado vino el *boom* de la producción de queso con fines comerciales. Con el apoyo técnico y la asesoría del gobierno federal se mejoró el cultivo de maíz y forrajes, se construyeron presas y sistemas de riego, se adquirió ganado bovino de calidad, se comenzó a comprar maquinaria y se aumentó la producción del queso.

La producción de queso floreció en la década de los sesenta

Hoy en día, en Aculco hay 35 mil 448 hectáreas destinadas a la actividad agropecuaria, de las cuales 70.8% son de uso agrícola y 29.2% de uso pecuario. Para la producción lechera se cuenta con poco más de cinco mil 200 cabezas de ganado lechero, principalmente de la raza holstein.

La industria del queso es toda una cadena: cultivo de forrajes, crianza de ganado, extracción de leche, recopilación lechera, elaboración de queso y comercialización. Los productores se abastecen de leche en 36 comunidades: 20 de Aculco, 10 de Polotitlán y seis de

Página anterior:
expedios de venta del
tradicional queso de
Aculco.



Proceso de elaboración
de queso.



La elaboración de queso artesanal es una de las principales actividades económicas de los pobladores de Aculco.

Jilotepec. Alrededor de 41.2% de los productores de queso tienen sus propios hatos; el resto adquiere la leche con pequeños y medianos productores. En total, la cuenca está conformada por más de 260 productores de leche que aportan un promedio de 14 mil 447 litros al día, mismos que son transportados por poco más de 60 recolectores.

Dentro de predios familiares se realiza 76.5% de la producción de lácteos, en tanto que 23.5% se hace en instalaciones creadas para ello.





Página anterior: entre los distintos quesos artesanales de Aculco, puede encontrarse el queso de morral.

Los jesuitas enseñaron a la gente a producir queso.



Un productor de queso en su labor diaria.



La cuenca lechera de Aculco alimenta su industria quesera.



Muchas familias viven de la producción de queso.

La leche producida en
Aculco es materia prima
fundamental.





Elaboración de queso
oaxaca.



El queso oaxaca es de las variedades más producidas por su alto consumo.



La elaboración artesanal de queso oaxaca se conserva entre los productores de Aculco.



Queso oaxaca listo para su distribución.

En ambos casos se tiene lo necesario para el trabajo: tinas de recepción, calentamiento y cuajo de leche, pila de homogeneización, lira, agitador, mesa de labor, moldes, prensa, molino y básculas, algunas muy sencillas y otras más modernas; 29.4% de las queserías cuenta con descremadora.

Del total de queserías, sólo 17% tiene locales de venta en los que es posible comprar quesos, requesón, crema, dulces de leche, nata y otros productos, como gorditas y tortillas de harina y diversos postres de leche.

A la semana, Aculco produce un estimado de 43 mil 209 kilos de queso en sus diversas variantes: oaxaca, molido o ranchero, manchego, panela, provolone y de morral.

El queso oaxaca es el que más se hace: lo elaboran 33 empresas y su producción se estima en 28 mil 540 kilos por semana, es decir, 66% del total de la producción.

El queso molido, mejor conocido como ranchero, es el de mayor tradición en la región; lo elaboran 31 queserías y su producción se estima en siete mil 725 kilos por semana, 18% del total.

El queso manchego, también llamado botanero, representa 13% de la producción y lo elaboran 29 empresas que logran un estimado de cinco mil 648 kilos a la semana.

El queso panela es elaborado en 22 queseras que cada semana producen mil 174 kilos, esto es 2.7% de la producción. Los quesos de morral y provolone cuentan con una producción estimada de 122 kilos a la semana y únicamente cinco queseras los fabrican.

Estos quesos, además de estar a la venta en establecimientos de Aculco, son comercializados en Querétaro, Hidalgo, Ciudad de México y, desde luego, en diversos puntos del Estado de México.

Página siguiente: quesos artesanales de Aculco listos para la venta.



En el municipio se ha asentado, además, la Unión de Productores Lácteos de Aculco, compuesta por 54 socios que comercializan sus productos, y con los que están involucrados unos 200 productores por lo menos.

Fuentes consultadas

Moyssén, Xavier (1965), *Pinturas murales de Ernesto Icaza*, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Lara Bayón, Javier (2003), *Arroyo Zarco, puerta de Tierra Adentro*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.

Lugo Plata, Eliseo (2011), *Humanista de vocación*. Universidad IUEM, Atlacomulco.

Márquez, Leonardo y Ángel Pola (rectificaciones) (1904), *Manifiestos (El Imperio y los imperiales)*, F. Vázquez, México, 1904. en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080119179/1080119179_33.pdf [consultado el 13 de abril de 2016].

Índice



9	Presentación, Alfredo Del Mazo Maza
13	Prólogo
15	Un Pueblo Mágico
17	Parroquia de San Jerónimo
29	El paso del cura Hidalgo
35	Santuario del Señor de Nenthé
45	Camino Real de Tierra Adentro
53	Patrimonio de la Humanidad
57	Hacienda de Arroyo Zarco
63	Lindoro Cajiga

65	Don Macario Pérez
67	La actual hacienda
73	Artesanía otomí
83	Ferias y tradiciones
87	Pedro Infante en Aculco
91	La hacienda de Cofradía
95	La industria del queso
111	Fuentes consultadas



Aculco, Pueblo Mágico,

de Eliseo Lugo Plata, se terminó de imprimir en noviembre de 2018, en los talleres gráficos de Impresos Santiago, S. A. de C. V., ubicados en Trigo 80-B, colonia Granjas Esmeralda, delegación Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. El tiraje consta de tres mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Leitura, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortiz e Iván Emmanuel Jiménez Mercado. Formación, retoque de imágenes y portada: Esmaragdaliz Isbeth Villegas Pichardo. Cuidado de la edición: Eridania González Treviño, Laura Zúñiga Orta, César Alan Malvárez Hernández (como parte de su servicio social) y el autor. Supervisión en imprenta: Carlos César Contreras Becerril.

Editor responsable: Félix Suárez.









